



La memoria de la II República, la Guerra Civil y el exilio españoles en *Enero en Cuba* de Max Aub*

Federico Gerhardt
IdIHCS, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
CONICET/ Universidad Nacional de La Plata

Resumen

El exilio es el tema central de los diarios de Max Aub publicados en vida del autor: *Enero en Cuba* (1969) y *La gallina ciega* (1971). La ponencia aborda el primero, del que apenas se ha ocupado la crítica aubiana y que da cuenta de los casi dos meses vividos en la isla, invitado a participar en el Congreso Cultural de La Habana de 1968 y ser jurado de teatro del premio anual de la Casa de las Américas; sin embargo, el paisaje cultural cubano no es más que un telón de fondo. El congreso de 1968 deviene disparador para la memoria —en este caso, enfocada sobre todo en el Congreso de Intelectuales Antifascistas de 1937— y la reflexión sobre su construcción, preservación y usos —dentro y fuera de España— en las casi tres décadas de exilio. A su vez, el evento cultural sirve como punto de confluencia tanto de intelectuales españoles exiliados en otras zonas geográficas como de aquéllos sometidos a lo que cierta crítica denominó “exilio interior” o “insilio”, concurrencia en que se establece un vínculo entre la obra y el antes citado diario español, *La gallina ciega*.

Palabras clave: Max Aub — *Enero en Cuba* — Guerra Civil española — exilio — memoria

La obra de Max Aub pertenece al grupo de producciones culturales del exilio republicano español que fue objeto de recuperación y reincorporación a la cultura peninsular, no obstante lo cual presenta —entre otras (Morro Casas 1998)— la particularidad de haber sido sometida a este proceso en dos momentos (Soldevila 2003b, Gerhardt 2006). Hacia fines de los años sesenta y principios de los setenta, especialmente en los últimos años de la dictadura franquista, la obra aubiana comienza a recibir una mayor atención por parte del público y la crítica españoles, en virtud de un sensible aumento en el número de obras del autor publicadas en la Península, atribuible tanto al contacto establecido con la agencia literaria de Carmen Balcells hacia fines de 1964 (Lluch 2007: 99 y 2008: 47) como a las repercusiones de su fugaz regreso en 1969 (Aznar 2003: 55n), y, en términos más amplios, a las modificaciones sufridas por el aparato censor en 1966 (Soldevila 2003b), el que sin embargo dejó huellas en los textos aubianos que aún hoy sobreviven y se reproducen en diferentes reimpressiones (Aznar 2002, Lluch 2002). Pero este primer momento, enmarcado en el proceso de reincorporación de la obra de un grupo de exiliados españoles, no se extendió más allá de los primeros setentas. El segundo momento del proceso se extiende hasta la actualidad y tiene

* El presente trabajo se inscribe en el proyecto “El tema del exilio en los diarios de Max Aub”, iniciado en el marco de la beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y en el proyecto grupal “Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macchiuci y acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.



como hito fundacional la celebración del I Congreso Internacional "Max Aub y el laberinto español" en 1993, en Valencia, cuyo objetivo fue la normalización de la presencia del escritor en España (Oleza 1996), y cuyo efecto fue una serie de gestos desde diferentes sectores de la institución literaria, tendientes a recuperar la figura y la obra del autor —no sólo en España; muestra de ello fue la celebración, en 2003, año del centenario de su nacimiento, de diversos eventos en Francia, Alemania, Italia, México, etc. (Buschmann 2004, Malgat 2007: 361-380). A pesar de sus diferencias, las que principalmente estriban en la mayor incidencia de la memoria en el segundo, ambos momentos comparten la especial atención al exilio como uno de los rasgos determinantes y definitorios de la producción aubiana (Gerhardt 2006: 283-286).

El de Max Aub ha sido y es considerado un caso emblemático de los movimientos migratorios que involucraron a Europa y América, ligados a los sucesos más traumáticos de aquel continente: la guerra de 1914 lo expulsó de su Francia natal, por ser hijo de padre alemán; la Guerra Civil, de España, por su militancia socialista y su activa participación en las políticas culturales de la II República; la Francia colaboracionista lo recluyó en campos de concentración de su territorio y del norte africano, por su supuesto comunismo y su ascendencia judía; finalmente, un salvoconducto lo depositó en México, donde permaneció hasta su muerte en 1972 (Soldevila 2003a: 13-50). Todas las circunstancias referidas marcaron la obra del autor.

En principio, la adopción, como lengua de escritura, del español —que no era su lengua materna— determinó un vínculo particular con ella, que los críticos han relacionado con la experimentación lingüística operada por Max Aub a lo largo de toda su obra (Pérez-Bowie 2003: 36-38), relación que se estrecha más al considerar sus inicios vanguardistas (Soldevila 1973 y 2003a), teniendo en cuenta la incidencia, en la nueva percepción del lenguaje, de la inmigración en tanto factor de peso en las nuevas configuraciones metropolitanas en que surgen los movimientos históricos de vanguardia europeos (Williams 1997: 57-69). Pero, a su vez, preeminentemente, la marca de los exilios está presente en la obra de Max Aub porque, a partir de 1943 —cuando se establece en México—, decide dejar testimonio de las diferentes vicisitudes atravesadas y reflexionar a propósito de ellas. Estas vida y obra transidas por el exilio convierten a Max Aub en un caso al que caben prácticamente todas las definiciones del intelectual perseguido y exiliado, suscitando la atención de los críticos no sólo de literatura española (v. gr. Ette 2003a y 2003b), y ha servido de base para estudios de literaturas del exilio comparadas (Ugarte 1999), en consonancia con las recientes perspectivas comparativas adoptadas por las investigaciones sobre el fenómeno del exilio (Lida 2002, Sánchez Albornoz 2002).

El exilio es el tema central de los diarios de Max Aub publicados en vida del autor: *Enero en Cuba* (1969)¹ y *La gallina ciega* (1971). El presente trabajo constituye una aproximación al primero, del que apenas se ha ocupado la crítica aubiana² y que da cuenta de los casi dos meses vividos en la isla, invitado a participar en el Congreso Cultural de La Habana de 1968 y ser jurado de teatro del premio anual de la Casa de las Américas; sin embargo, el paisaje cultural cubano no es más que un telón de fondo. El congreso de 1968 deviene disparador para la memoria —en este caso, enfocada sobre todo en el Congreso de

¹ De ahora en adelante, *EEC*; se sigue la edición citada en el apartado bibliográfico.

² Entre los escasos trabajos dedicados a *Enero en Cuba*, pueden citarse los de María Fernanda Mancebo (2002 y 2003). Véase la bibliografía elaborada por Soldevila (2003a: 223-340).



IX Congreso Argentino de Hispanistas
"El Hispanismo ante el Bicentenario"



Intelectuales Antifascistas de 1937— y la reflexión sobre su construcción, preservación y usos —dentro y fuera de España— en las casi tres décadas de exilio. A su vez, el evento cultural sirve como punto de confluencia tanto de intelectuales españoles exiliados en otras zonas geográficas como de aquéllos sometidos a lo que cierta crítica denominó "exilio interior" (Illie 1980) o "insilio" (Aznar 2002). Entre los intelectuales españoles que se encontraban fuera de España, se cuentan, además del propio Aub, Francisco Fernández Santos, escritor; José Martínez, editor de Ruedo Ibérico; Blas de Otero, poeta; Jorge Semprún, escritor; y José Ángel Valente, poeta. Por otra parte, eran integrantes de la numerosa delegación española, entre otros: el escritor y editor Carlos Barral, el poeta y novelista José Manuel Caballero Bonald, el crítico literario José M^a Castellet, los poetas Gabriel Celaya y Jaime Gil de Biedma, el escritor Luis Goytisolo, el poeta Félix Grande —director de *Cuadernos Hispanoamericanos*— y el escritor Javier Pradera. El encuentro de Max Aub con estos últimos enlazan la experiencia cubana de 1968 de *Enero en Cuba*, con el fallido regreso a España en 1969 del que dará cuenta en *La gallina ciega*.

"Todo pasa. Todo ha pasado. Todo es pasado" (*EEC*: 55). Así da comienzo Max Aub a *Enero en Cuba*, en la nota que precede a su *Cuaderno de La Habana* (como se llamaría en principio). La afirmación resuena en varias y variadas zonas de la obra. Por empezar, el mismo viaje a Cuba remitía al escritor a un pasado lejano en más de dos décadas. Era la tercera vez que Aub viajaba a la isla desde su exilio. La primera, en 1942, en el "Serpa Pinto" camino de su destino final, México. Luego, en 1946, cuando fue a reencontrarse con su mujer y sus tres hijas, llegadas de España gracias a las gestiones de Gilberto Bosques. Ahora, al partir hacia Cuba, aceptando una invitación para participar en el Congreso Cultural de La Habana de 1968, así como para formar parte del jurado del premio anual de la Casa de las Américas, aquellos tiempos del temprano exilio irrumpen y dan comienzo al relato de los días de diciembre de 1967 a febrero de 1968:

Hacia Cuba. Por tercera vez. La primera, en septiembre de 1942, desde Casablanca, en el "Serpa Pinto"; no me dejaron desembarcar por no haberseme ocurrido pedir el visado correspondiente. Dos días en la dársena, viendo el Morro. Volví en 1946, a recibir a la familia; ya estaba el "Marqués de Comillas" en el puerto. Tomé una lancha, vi a P. y a las tres hijas en la borda. Tardaron horas en desembarcar, mientras atendían a papeleos y equipajes me llevé a Carmen a un restaurante del muelle, a que comiera camarones, que no conocía. Luego, todas las noches, pedía pollo con patatas fritas. Tristes y hambrientos tiempos españoles. Hoy sólo tristes.

Desde la borda, Elena inclinaba la cabeza hacia la derecha para verme. Estuvimos ocho días. Los Álvarez y Chabás, su mujer, sus padres. Sara Hernández Catá, Manolo Altolaquirre y su mujer. ¡Aquella casona con sus sótanos enrejados, llenos de vajilla de plata hasta los techos!

La primera vez venía de la muerte. Tenía casi cuarenta años; la segunda, los mismos bien cumplidos (*EEC*: 56).



En esta tercera de 1968, que tiene su origen en la mencionada invitación, el reencuentro con parte de su familia (una de sus hijas, su yerno y sus nietos) será también uno de los motivos principales, a los que se sumará uno particularmente importante en lo que respecta a la construcción de la memoria en *Enero en Cuba*: "conocer a españoles jóvenes y volver a ver a otros que ya no lo son tanto" (EEC: 55). El pasado, los "recuerdos sin fin ni finalidad alguna" (EEC: 61) se irán filtrando en el diálogo con estos otros españoles que ya no son tan jóvenes, como, por ejemplo, José Martínez, director de la editorial Ruedo Ibérico, o José María Rancaño, viejo amigo del autor de *El laberinto mágico*. Precisamente con Rancaño, Max Aub mantendrá una conversación que traerá, desde un pasado aún más lejano, un episodio fundamental de su experiencia concentracionaria, que se encuentra en los orígenes de su exilio americano y que lo obsesionará en todos sus diarios, a saber: la denuncia anónima que determinó su detención e internamiento en el campo de Vernet el 5 de junio de 1941, poniendo fin a la libertad condicional de que estaba gozando hasta entonces:

José María Rancaño. Como siempre, nos hundimos en el pasado [...] Me confirma que N., tal como supuse en 1940, en Marsella, era un traidor. Lo que me reafirma en mi idea de que la mayoría de mis desdichas provinieron de él y de mi insensata insultada en plena calle, cuando topé con él, dos días antes de que me volvieran a meter en el Vernet. También me aseguran que era maricón como su hermanastro Cabrera, un diputado socialista que ultimaron los maquis por colaborar con la Gestapo (EEC: 146).

José María Rancaño es una de las personas (o personajes) que con mayor frecuencia introduce el recuerdo, despierta la memoria en *Enero en Cuba*, como lo nota el propio Aub: "Rancaño: recuerdos. ¿De qué otra cosa podemos hablar? Y unas gotitas de mala sangre para algunos amigos; pero da gusto: nos conocimos, nos conocemos, los conocemos o creemos que los conocimos. ¡Tantos muertos!" (EEC: 134). Uno de ellos, al que Aub dedica prácticamente completa la entrada del diario correspondiente al 29 de diciembre de 1967 es el escritor y traductor Cipriano Rivas Cherif, cuya evocación remite al ambiente literario del Madrid de los años veinte, que Max Aub recreara ya en su novela *La calle de Valverde* de 1961:

Me dicen que anteayer murió Cipriano. Hace exactamente 44 años que le conocí —¿el 20 o el 21 de diciembre de 1923?— en el Regina, en Madrid. Me lo presentó Canedo, y a Valle y a Azaña y a Masip y a Domenchina y a Araquistáin y tal vez a Salinas y a Guillén. Quedamos citados para ir a ver al día siguiente a Magda Donato (que murió hace meses en México) para que leyera mis versos en el Ateneo (Azaña —Manolo— era Secretario del mismo y era cosa de nada fijar fechas). Luego ¡tantos años y tantas cosas! (EEC: 69).

Pero el recuerdo no sólo se enfoca en los momentos previos a la Guerra Civil española o en algunas de sus consecuencias más inmediatas (el internamiento en los campos de concentración) o más duraderas (el exilio), sino también en la posguerra en España y, fundamentalmente, en la II República y en la guerra misma. Ésta última aparece en el diario,



al igual que en otros textos autobiográficos como el acontecimiento determinante, definitorio de su generación, tal como lo reafirma en el guión escrito para una charla ante estudiantes universitarios cubanos:

Pensándolo bien, es decir, para mí, siguiendo mis deseos —a los que casi nunca he sabido oponerme—, vine a dar en que lo mejor, para no mentir ni engañar a nadie, sería hablar de la guerra de España que es la que, al fin y al cabo, fue la que nos clavó en el lugar en que estamos. Ahora sí, hablo sin dudas de mi generación, en todos los sentidos de la palabra (*EEC*: 168).

Entre esos compañeros de generación, “más vivos que muertos” (*EEC*: 169), menciona a José Gaos, José Medina Echavarría, Juan Chabás (a cuya viuda trata, durante toda su estancia en Cuba, de contactar, infructuosamente (*EEC*: 134)), Jorge Guillén, Pedro Salinas, Rafael Alberti, Luis Cernuda, José Moreno Villa y Federico García Lorca, más presente aún por el encuentro con Marcelle Auclair, quien acaba de publicar un estudio sobre el poeta y su infancia en Granada (*EEC*: 150). Pero no son sólo escritores españoles los que desfilan por el discurso evocativo aubiano; así, por ejemplo, el 7 de febrero, sobre una cena con Nicolás Guillén en La Habana se imprime el recuerdo de otra en el Madrid republicano, confundándose:

Comida con Nicolás Guillén y Couffon en la “Bodeguita de en Medio”. Nicolás odia a Neruda, y Couffon ¡pone al chileno por encima de Hugo! Mojitos. Puro bla bla bla. Pinter. Mojitos. El cine. Más literatura de hoy, esa literatura de deshechos que nos ha tocado vivir. Mojitos. Canciones. Café. Ron. Y, de pronto, como si fuese ayer: Madrid; Neruda y Nicolás, del brazo (*EEC*: 161).

Acaso el momento en que con más fuerza irrumpen el pasado y la memoria de la Guerra Civil española en el libro sea durante la proyección del film *Granada, Granada mía...* de Roman Karmen. Unos días después de encontrarse con el director de cine soviético “a los años mil” y “los dos con el pelo blanco” (*EEC*: 80), el pasado viene al encuentro de Max Aub, quien se siente atrapado y doblegado por el recuerdo, a pesar de sus objeciones a la película que contempla:

Largo documento sobre la guerra de España. Por lo visto no tengo manera de salir de ella. Lloro. Lloran. Lloramos todos y, sin embargo, la película no está bien. Repleta de interés más para los de mi edad que para los de otra; otro debe ser el de los jóvenes españoles del oficio presentes en esta exhibición privada. [...] A pesar de todo, lloro. Abrazo a Karmen (*EEC*: 109-110).

La II República y la Guerra Civil españolas son constantes en la memoria que se funden y confunden con el registro de los días vividos por Aub en la isla. Sin embargo, existe un acontecimiento en particular que vincula aquella España recordada y esta Cuba vivida, en constante relación durante la redacción del diario aubiano: el Segundo Congreso de Intelectuales para la Defensa de la Cultura.



El Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas en Defensa de la Cultura fue inaugurado el 4 de julio de 1937 y contó con la asistencia de más de un centenar de escritores de veintiocho países. La razón de aquella convocatoria era, básicamente, la afirmación colectiva de un compromiso antifascista que la excepcional circunstancia de guerra civil contribuyó a potenciar. Este compromiso se establecía en defensa de la cultura, amenazada por el ascenso del fascismo, y vinculaba a escritores de diferentes lenguas y países en una posición a favor de la España republicana. Finalizando diciembre de 1967, Max Aub recuerda aquel “congreso de Valencia y Madrid, en 1937, que organicé con Koltzov y con Aragon. [...] Creo que los tres fuimos fieles a nosotros mismos. El ambiente era distinto que aquí, porque la guerra era de verdad, el lujo inexistente, la comida más escasa” (EEC: 71). A pesar de las diferencias que señala, impulsado por la rememoración, Aub se decanta por señalar las coincidencias, tal como puede advertirse en sus declaraciones a la prensa:

A las ocho de la mañana me piden, por teléfono, cuatro líneas acerca del Congreso de Madrid, del año 37... Somos los mismos, el enemigo es el mismo, lo único que ha pasado es el tiempo. Dicto al teléfono: “De 1937 a 1968 lo único que no ha variado es el enemigo. Ya no somos los mismos sino más” (EEC: 104).

La frase “somos los mismos” se repite (v. gr., EEC: 123), como una forma de reafirmar la identidad entre aquellos intelectuales y éstos, y de señalar la vigencia de la Guerra Civil española, sus móviles y sus consecuencias, causa en que insiste la obra aubiana, en coincidencia con la de otros muchos exiliados españoles. Incluso Aub idea la toma de una fotografía que retratara a todos aquellos supervivientes del congreso de 1937, asistentes ahora al congreso de La Habana, casi como un modo de actualizar el pasado y, al mismo tiempo, llevar el presente a aquel entonces, acaso de anular el tiempo: “De ahí la idea que tuve de que nos fotografiaran juntos a los sobrevivientes, aquí presentes, del ‘Congreso en Defensa de la Cultura’, de 1937” (EEC: 106). Posan entonces junto a Max Aub, José Grigulievich, Juan Marinello, Román Karmén, Nicolás Guillén, Félix Pita Rodríguez y Alejo Carpentier, en el Hotel Habana Libre³.

Esta relación de identidad entre los congresos en tres décadas separados da lugar al planteo de ciertas coincidencias entre los contextos de uno y otro, es decir, entre los españoles de entonces y los cubanos de ahora. El 13 de febrero, ya cerca del regreso, Max Aub escribe: “He conocido a mucha gente, a algunos pueblos; sólo el español, en los que he recordado, y el cubano de hoy me han dado la sensación de que pueden desaparecer las barreras que atollan a los hombres en otros lugares de la tierra” (EEC: 169). No obstante, existe un punto en común entre esos mismos cubanos de hoy y sus contemporáneos españoles, un punto particularmente doloroso para Aub y medular en la construcción de su imagen de escritor: el desconocimiento de su obra. El hiriente dato, es uno de los resultados que arrojará su viaje a Cuba. Ya cerca de la vuelta a México, escribe: “De hecho, este viaje ha sido una buena lección de humildad. Los cubanos no tenían —no tienen— idea de quién soy [...] Para los españoles, o no existo [...] o soy un mito, como me reprocha Carlos Barral; ignoran mis libros” (EEC: 173).

³ La edición española de *Enero en Cuba* incluye la reproducción de la fotografía (EEC: 107).



Al año siguiente, en su regreso a España tras treinta años de exilio, vuelta de la que da cuenta *La gallina ciega*, Max Aub comprobará la segunda parte de la lección. Pero ese es otro viaje, y otro diario⁴.

Bibliografía

- Aub, Max (2002) [1969]. *Enero en Cuba*. Edición, introducción y notas de María Fernanda Mancebo, Segorbe, Fundación Max Aub.
- Aznar Soler, Manuel (2002). "Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de *Mis páginas mejores*, de Max Aub". *Laberintos* 2.
- (2003). "Max Aub en el laberinto español de 1969". Max Aub, *La gallina ciega. Diario español*. Edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler, 3ª edición [española], Barcelona, Alba.
- Buschmann, Albrecht (2004). "Max Aub en su centenario alemán". *Quimera* 238-239.
- Ette, Ottmar (2003a). "El Occidente revisitado. Max Aub: escribir (desde) el movimiento". *Revista de Occidente* 265.
- (2003b). *Literature on the move: space and dynamics of bordercrossing: writings in Europe and America*. Traducción de K. Vesper, New York/ Amsterdam, Rodopi.
- Gerhardt, Federico (2006). "Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*". Raquel Macchiuci y María Teresa Pochat (eds.), *Olivar. Revista de Literatura y Cultura Españolas* Año VIII, nº 8. Número monográfico. *Memoria de la Guerra Civil española*, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP).
- (2009a). "El precario estatuto de las letras del exilio: memoria literaria e historia de la literatura en *La gallina ciega* de Max Aub". *Actas III Congreso Internacional CELEHIS*, Mar del Plata, Centro de Letras Hispanoamericanas (Universidad Nacional de Mar del Plata).
- (2009b). "El exilio de la literatura: una lectura de la incierta y oscilante relación de Max Aub con la industria editorial a través de sus diarios". *Anais. V Congresso Brasileiro de Hispanistas / I Congresso Internacional da Associação Brasileira de Hispanistas*, Belo Horizonte, Associação Brasileira de Hispanistas, Faculdade de Letras - Universidade Federal de Minas Gerais.
- Lida, Clara (2002). "Enfoques comparativos sobre los exilios en México: España y Argentina en el siglo XX". Pablo Yankelevich (ed.), *México, País Refugio: La Experiencia de los Exilios en el Siglo XX*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH.
- Lluch Prats, Javier (2002a). "Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del Moro* y *Las buenas intenciones*". *Laberintos* 1.
- (2007). "La vuelta de Max Aub: nueva vida editorial de un clásico contemporáneo". *Per Abbat* 3.

⁴ Dadas las limitaciones formales del presente trabajo, no cabe aquí el análisis de los vínculos que en este punto pueden establecerse entre *Enero en Cuba* y los demás diarios de Max Aub, sobre todo, *La gallina ciega*. Estos aspectos del regreso de Aub a España en 1969, en el *Diario español*, en particular, y en los diarios aubianos, en general, han sido analizados en trabajos previos (Gerhardt 2009a y 2009b, respectivamente).



- (2008). "Coacciones censorias: Max Aub y los lectores del régimen franquista". *El Correo de Euclides* 3.
- Malgat, Gérard (2007). *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Prólogo de J. Maurice, Traducción de J. Céspedes Gallego, Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio - Anejos X.
- Mancebo, María Fernanda (2002). "Estudio introductorio". Max Aub, *Enero en Cuba*, Edición, estudio introductorio y notas de María Fernanda Mancebo, Segorbe, Fundación Max Aub.
- (2003). "Los escritores españoles en el Congreso Cultural de La Habana". María Fernanda Mancebo (ed.), *Encuentros de historia y literatura. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- Morro Casas, José Luis (1998). "Max Aub, ¿un exilio diferente?". Manuel Aznar Soler (ed.), *El exilio literario español de 1939. Actas del Primer Congreso Internacional*. Barcelona, Associació d'Idees-GEXEL.
- Oleza Simó, Joan (1996). "De la necesidad a la posibilidad de una normalización, o Max Aub entre nosotros". Cecilio Alonso (ed.), *Max Aub y el laberinto español. Actas del Congreso Internacional*, Tomo I, Valencia, Col·lecció Encontres.
- Pérez-Bowie, José Antonio (2003). "Introducción". Max Aub, *La calle de Valverde*, Edición de José Antonio Pérez-Bowie, Tercera edición, Madrid, Cátedra.
- Sánchez Albornoz, Nicolás (2002). "El exilio español en México en perspectiva comparada". Pablo Yankelevich (ed.), *México, País Refugio: La Experiencia de los Exilios en el Siglo XX*, México, Plaza y Valdés-CONACULTA-INAH.
- Soldevila Durante, Ignacio (1973). *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*, Madrid, Gredos.
- (2003a). *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*. Segunda edición, Valencia, Biblioteca Valenciana.
- (2003b). "Vida nueva de Max Aub". *Revista de Occidente* 265.
- Ugarte, Michael (1999). *Literatura española en el exilio. Un estudio comparative*, Madrid, Siglo XXI.
- Williams, Raymond (1997). *La política del modernismo. Contra los nuevos conformistas*, Buenos Aires, Manantial.